

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 810a.  
SESION

Viernes 19 de octubre de 1962,  
a las 10.40 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

	Página
<i>Temas 12, 34, 35, 36, 37, 39, y 84 del programa:</i>	
<i>Informe del Consejo Económico y Social (capítulos I a III, V y VI) (continuación)</i>	
<i>Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: informe del Secretario General (continuación)</i>	
<i>Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (continuación):</i>	
<i>a) Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General;</i>	
<i>b) Establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización: informe de la Comisión creada por la resolución 1521 (XV) de la Asamblea General;</i>	
<i>c) Desarrollo industrial y actividades de los órganos de las Naciones Unidas en materia de industrialización;</i>	
<i>d) Proyecciones a largo plazo de las tendencias económicas mundiales: informe sobre la marcha de los trabajos preparado por el Secretario General;</i>	
<i>e) Reforma agraria: informe del Secretario General;</i>	
<i>f) Descentralización de las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas y robustecimiento de las comisiones económicas regionales</i>	
<i>Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (continuación)</i>	
<i>Medidas internacionales que contribuyan a contrarrestar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos (continuación)</i>	
<i>Soberanía permanente sobre los recursos naturales (continuación)</i>	
<i>Declaración de El Cairo de los países en vías de desarrollo (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación) . . . . .</i>	103

**Presidente:** Sr. Bohdan LEWANDOWSKI  
(Polonia).

TEMAS 12, 34, 35, 36, 37, 39  
Y 84 DEL PROGRAMA

**Informe del Consejo Económico y Social (capítulos I a III, V y VI) (A/5203) (continuación)**

**Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: informe del Secretario General (A/5194, E/3613, E/3613/Add.1, E/3613/Add.2-3, E/3658, E/3664, E/3674) (continuación)**

**Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (A/5220) (continuación):**

- a) **Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General (A/5195);**
- b) **Establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización: informe de la Comisión creada por la resolución 1521 (XV) de la Asamblea General (E/3654);**
- c) **Desarrollo industrial y actividades de los órganos de las Naciones Unidas en materia de industrialización (E/3600/Rev.1, E/3656, E/3656/Add.1);**
- d) **Proyecciones a largo plazo de las tendencias económicas mundiales: informe sobre la marcha de los trabajos preparado por el Secretario General (E/3628, E/3629, E/3661, E/3668);**
- e) **Reforma agraria: informe del Secretario General (E/3603);**
- f) **Descentralización de las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas y robustecimiento de las comisiones económicas regionales (A/5196, E/3643)**

**Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (A/5221, A/C.2/L.645, E/3631 y Add.1 a 4) (continuación)**

**Medidas internacionales que contribuyan a contrarrestar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos (A/5221, E/3447, E/3644, E/CN.13/43, E/CN.13/45) (continuación)**

**Soberanía permanente sobre los recursos naturales (A/4905, A/5060, A/5225, A/AC.97/5/Rev.2, E/3511, E/L.914, E/L.915, E/L.918, E/L.919, E/SR.1177 a 1179, E/SR.1181) (continuación)**

**Declaración de El Cairo de los países en vías de desarrollo (A/5162) (continuación)**

## DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. WEIDINGER (Austria) dice que el informe del Secretario General sobre las medidas propuestas dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (E/3613) indica claramente que ha llegado el momento de actuar y que es preciso utilizar al máximo los mecanismos existentes, mejorándolos o complementándolos según sea necesario. A este respecto, el Comité Especial creado por la resolución 851 (XXXII) del Consejo Económico y Social y el Comité Especial de Coordinación encargado, en particular, del Decenio para el Desarrollo, con arreglo a la resolución 920 (XXXIV) del Consejo, pueden desempeñar un papel cada vez más importante. Por la experiencia adquirida cuando se benefició del Plan Marshall, Austria sabe cuán importante es mantener en un mínimo los rodajes administrativos existentes entre los países donantes y los países beneficiarios.

2. Esta es la razón por la cual Austria, después de haber estudiado objetivamente las posibilidades prácticas de celebrar una conferencia internacional sobre los problemas del comercio, aprueba la solución de transacción adoptada en el 34º período de sesiones del Consejo Económico y Social; en efecto, la complejidad de los problemas que se plantean no permite esperar que esta conferencia tenga resultados constructivos si no se la prepara en forma minuciosa. En cuanto al alcance de la conferencia, la delegación de Austria comparte las opiniones ya expresadas según las cuales no ha de verse en dicha conferencia un sustituto del AGAAC y de otras organizaciones ya existentes sino más bien una iniciativa complementaria. En efecto, conviene reconocer toda la utilidad de los trabajos del AGAAC que hallaron su expresión en noviembre de 1961 en la Declaración sobre fomento del comercio de los países poco desarrollados<sup>1/</sup>. La Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo establecida por la resolución 917 (XXXIV) del Consejo, deberá evitar toda duplicación de los trabajos que ya han sido realizados. El tema sobre el cual va a versar la Conferencia, a saber, la interdependencia que existe entre el comercio y el desarrollo, es una de las cuestiones de mayor importancia que se plantean a los países en vías de desarrollo, habida cuenta del empeoramiento de la relación de intercambio y de las fluctuaciones en los precios de las materias primas. Este último problema no es nuevo y no debería ser imposible disipar la incertidumbre que él hace pesar sobre la economía de los países en vías de desarrollo.

3. Hay otro problema que es preciso no perder de vista y que se refiere a la movilización de los recursos humanos; como lo ha dicho el Secretario General en la Sección III de su informe sobre las medidas propuestas, para los países en vías de desarrollo la falta de utilización de las capacidades de la población constituye el principal elemento actual de despilfarro, pero también la principal esperanza para el porvenir. En consecuencia, no sería posible subestimar la importancia de la educación y de la formación en el proceso del desarrollo. Austria aporta ya una contribución efectiva en este sentido: seis mil estudiantes oriundos de los países en desarrollo prosiguen actualmente sus estudios en Austria y hay organizaciones juveniles austriacas que aportan año tras año más de 600.000 dólares para el financiamiento de becas en programas de formación y de escuelas en los países en vías de desarrollo. En 1961 la industria austriaca acogió a unos 500 técnicos de estos países, que deseaban proseguir en Austria sus estudios de especialización; por último, otra organización juvenil austriaca se propone crear en Tanganyika un centro de formación de personal para los servicios del desarrollo de la comunidad y el Ministerio de Educación ha adoptado las medidas del caso para suministrar dirección a un instituto técnico que ha creado en Teherán. Estos programas de capacitación son de especial interés para la mano de obra de nivel intermedio, cuyo papel es muy importante para un desarrollo económico equilibrado como se ha señalado recientemente en el curso de una conferencia internacional reunida en Puerto Rico. Sin embargo, estos programas de educación y de formación sólo darán sus frutos a la larga y es preciso recurrir a medidas que produzcan

efectos inmediatos a fin de remediar la carencia de expertos de que en la actualidad adolecen los países en vías de desarrollo. Gracias a sus servicios consultivos, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento puede ser de gran utilidad en esta esfera.

4. En cuanto respecta al financiamiento del desarrollo, el Fondo Especial se ha convertido en el curso de tres años en un instrumento indispensable y en una de las piedras angulares del edificio institucional del desarrollo multilateral. También en este caso el Gobierno austriaco ha decidido aumentar en cerca de un 16% su contribución a este organismo así como la que aporta al Programa Ampliado de Asistencia Técnica. Sin embargo, los países en vías de desarrollo necesitan además capitales a tasas bajas de interés y, a este respecto, conviene prever, como lo ha hecho el Secretario General, una expansión de la AIF, tanto más cuanto que no se dispone de los recursos necesarios para crear un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización.

5. Cuando se habla de países desarrollados y de países en vías de desarrollo se admite implícitamente una nueva división del mundo; es preciso, por tanto, no descuidar todos los elementos de unificación que el proceso de desarrollo encierra porque él pone en evidencia la interdependencia económica que existe entre los diversos países, regiones y continentes. La misma observación se aplica a las agrupaciones económicas regionales y subregionales que, si bien consolidan indudablemente la economía de los países miembros, les permiten igualmente aumentar su participación en los programas de desarrollo de otros países. En este mismo orden de ideas el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales ha podido decir (795a. sesión) que el mantener o restablecer tasas de crecimiento elevadas, mediante una acción concertada, representa sin duda la contribución más importante que los países industriales pueden aportar para que tenga éxito un esfuerzo internacional a largo plazo a favor de los países insuficientemente desarrollados. Un esfuerzo tal, que asegure el desarrollo económico de estos países, tendría ciertamente por efecto transformar una enorme demanda de productos en poder de compra, sentaría las bases de una era nueva de relaciones económicas entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo y demostraría que la ayuda que se presta al desarrollo no es una empresa que sigue una dirección única sino una asociación provechosa para todos.

6. El Sr. CULLEN (Irlanda) declara que las medidas propuestas por el Secretario General indican los rasgos generales de la acción que debe emprenderse en el curso del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Esas propuestas tienen el mérito particular de estudiar de cerca las necesidades de inversión para el desarrollo social y la educación, esfera que a veces quizás se ha descuidado como resultado de las preocupaciones de orden exclusivamente económico. La delegación de Irlanda desea señalar también la necesidad de establecer un mecanismo que permita medir los progresos logrados en el logro de los objetivos del Decenio, sugestión que ya ha sido formulada por el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales. El progreso no se logrará sin dificultades y puede decirse que, a falta de jalones precisos, no se podría garantizar el éxito de la empresa. Además, un mecanismo que permita evaluar los esfuerzos que han desplegado los países en vías de desarrollo y los que han hecho los países adelantados

<sup>1/</sup> Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, *Instrumentos Básicos y Documentos Diversos*, Décimo Suplemento (Ginebra, 1962), pág. 29.

y la colectividad internacional implicará estudios y comparaciones particularmente útiles para asegurar la solución de los problemas del desarrollo que surgirán en el curso del Decenio.

7. No obstante, no hay que perder de vista el problema económico fundamental, es decir, las dificultades de índole comercial que obstaculizan la elevación del nivel de vida de los países en vías de desarrollo; la baja en los precios de los productos primarios, el alza en los precios en los bienes de capital y el empeoramiento de la relación de intercambio hacen más lenta la expansión económica y amenazan con mantener en un nivel muy bajo la tasa de crecimiento de la economía de los países en vía de desarrollo. No hay duda de que la corriente de capitales y la ayuda internacional constituyen por sí solas una aportación preciosa, pero los recursos nacionales de estos países representan una fuente esencial para el financiamiento de su desarrollo así como la posibilidad de pagar la mayor parte de sus importaciones con el producto de sus exportaciones. Si esta posibilidad se ve en peligro, el ritmo de desarrollo económico de estos países será inevitablemente más lento. Además, el empeoramiento de la relación de intercambio anula el efecto favorable de la corriente de capitales y aumenta la carga que representa el servicio de la deuda externa. Finalmente, uno de los corolarios de la diversificación de la producción es la necesidad de encontrar salida para los productos manufacturados; será preciso, pues, que los países adelantados liberalicen su política comercial con miras a eliminar la protección de que gozan sus productores de productos primarios y para abrir su mercado interno a los productos manufacturados que proceden de los países en vías de desarrollo.

8. Pese a toda la atención que desde hace varios años se presta a los problemas del comercio internacional, no han mejorado las perspectivas que en esta esfera se ofrecen a los países en vías de desarrollo. Así pues, la proyectada celebración de una Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo es de importancia fundamental. La delegación de Irlanda insiste especialmente en que la Comisión Preparatoria pueda consagrar a sus trabajos toda la atención y todo el tiempo que ellos merecen y en que se tengan en cuenta los trabajos realizados por el AGAAC, el Comité de Productos Básicos de la FAO y la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos. La debilidad de los precios de los productos básicos y su sensibilidad a las fluctuaciones hacen evidente la necesidad de mantener en un alto nivel la actividad económica de los países adelantados. El progreso debido a la integración económica regional les está permitiendo, en efecto, liberalizar su política comercial; se trata de un aspecto de la cuestión de las agrupaciones económicas regionales, y los países en vías de desarrollo cometerían un error al no tenerlo en cuenta.

9. Por otra parte, un aumento de la corriente de capitales hacia los países en vías de desarrollo es necesario, si se quiere llegar al fin del Decenio a una tasa anual de crecimiento del ingreso nacional de un 5%. El papel que desempeñan el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y el Fondo Especial como fuentes de asistencia a las actividades previas a la inversión no guarda relación alguna con las sumas relativamente modestas de que disponen estos programas. En la financiación del desarrollo de la ca-

pitalización debe darse prioridad a la renovación de los recursos de que dispone la AIF.

10. Es preciso no descuidar la importancia que tienen los capitales privados. Estos no sólo aportan fondos muy necesarios al país donde se invierten sino que también aportan conocimientos técnicos y contactos con el extranjero que podrían abrir nuevos mercados a los productos de sus nuevas industrias manufactureras. La asociación del capital privado extranjero y del capital nacional contribuye también a encauzar el ahorro nacional hacia los sectores productivos. Así pues, la delegación de Irlanda acoge con satisfacción los diversos informes preparados por la Secretaría sobre los medios para aumentar la corriente internacional de capitales privados.

11. Conviene quizás prestar atención también a dos aspectos de la política del desarrollo. En primer lugar, no debe descuidarse la importancia del sector agrícola. Una agricultura atrasada inmoviliza una mano de obra que podría utilizarse en la industria, perpetúa la disparidad que existe entre los ingresos de las poblaciones urbanas y los de las poblaciones rurales y obliga a utilizar preciosas divisas para importar los productos alimenticios que habrían podido ser producidos en el lugar. Si no garantizan el progreso de su agricultura, los países en vías de desarrollo verán que su desarrollo económico general se hace más lento. A este respecto el Gobierno de Irlanda acoge con satisfacción los objetivos de la Campaña Mundial contra el Hambre que adelanta la FAO y los del programa mundial de alimentos. En segundo lugar, no se podría insistir demasiado en la necesidad de una planificación eficaz del desarrollo y de una prudente repartición de los recursos en el interior de los países que están en vías de desarrollo. El centro de proyecciones y de programación económica y los centros regionales previstos tendrán un papel que desempeñar a este respecto. Por su parte, el Centro de Desarrollo Industrial permitirá suministrar el asesoramiento y la asistencia técnica necesarias y la delegación de Irlanda atribuye una gran importancia al estudio que en la actualidad se lleva a cabo sobre las posibilidades de vigorizar sus medios de acción; estima, sin embargo, que sería prematuro crear una institución encargada especialmente de la asistencia técnica para el desarrollo industrial.

12. La delegación de Irlanda sigue convencida de que, utilizando al máximo los recursos disponibles, será posible, con la cooperación de todos los Estados Miembros, lograr en 1970 los objetivos que se han fijado al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

13. El Sr. WINIEWICZ (Polonia) manifiesta que el actual período de sesiones reviste una importancia singular ya que, por primera vez desde hace muchos años, la Comisión se propone pasar del campo de las recomendaciones, que por interesantes que sean tienen un carácter más bien general, al de las medidas precisas y concretas. Para ello, debe guiarse por dos consideraciones fundamentales. En primer lugar, cabe indicar que, en el plano económico, el mundo de hoy está dividido en tres grupos, a saber, los países capitalistas desarrollados, los países socialistas y los países poco desarrollados económicamente — tendiendo a agravarse cada vez más la situación de este último grupo. En segundo lugar, hay que advertir que en las relaciones económicas internacionales, especialmente en el grupo de los países capitalistas desarrollados, se observan cambios que

amenazan con acentuar la actual división y entorpecer el desarrollo económico del mundo, especialmente el de los países poco desarrollados. Las Naciones Unidas, en las que están representados los tres grupos, no pueden mirar impasibles estos acontecimientos. Deben organizar una contraofensiva que se oponga a los fenómenos que perjudican el desarrollo de la economía mundial.

14. En contraste con todas las seguridades optimistas que ofrecen los países capitalistas, la situación de la economía mundial no cesa de agravarse. La disparidad que hay entre el crecimiento de la producción de los países capitalistas grandemente industrializados y el que registra la producción de los países poco desarrollados económicamente no cesa de aumentar. Además, muchos de los países capitalistas industrializados no están en condiciones de utilizar en toda su capacidad las fuerzas productivas y, por tal causa, confrontar el problema del desempleo. Las dificultades con que tropiezan no pueden, sin embargo, compararse con las que enfrentan los países insuficientemente desarrollados, cuya tasa anual de crecimiento económico sólo es del orden del 3% al 3,5%. En cambio, en el grupo de los países socialistas, el desarrollo económico sigue realizándose en forma regular y continua. El ingreso nacional ha aumentado a un ritmo de 7% debido, sobre todo, al incremento de la producción industrial que avanza anualmente entre 9% y 11%. En 1960, la parte que correspondió a los países socialistas en la producción industrial de todo el mundo superó al 33%.

15. Desde hace muchos años, los países capitalistas desarrollados sostienen la tesis de que las medidas internacionales son poco menos que ineficaces y que la situación económica mundial depende del nivel de actividad de los países grandemente industrializados. Esta tesis es insostenible. En efecto, aunque el crecimiento económico de los principales países industrializados sea relativamente limitado, la expansión económica de la comunidad de los Estados socialistas sigue su curso, y el actual estancamiento de los países poco desarrollados económicamente se debe en gran parte al hecho de que las famosas "tendencias del mercado" que deberían influir en su desarrollo son totalmente inoperantes. Son, pues, los países insuficientemente desarrollados desde el punto de vista económico, en los cuales vive el 40% de la población mundial, los que más perjuicios sufren en la situación económica actual. Por tal motivo, los representantes de los países en vías de desarrollo exigen que se modifique el actual estado de cosas, modificación que debe efectuarse con la participación de las Naciones Unidas.

16. Esta división de la economía mundial en tres grupos se pone de manifiesto en la esfera del comercio. El comercio internacional fundado sobre la tesis capitalista de la división internacional del trabajo es un fenómeno del pasado. Hoy, en momentos en que los países capitalistas no pueden ya ejercer ninguna influencia decisiva sobre la economía mundial, se hace necesaria una nueva división del trabajo. Sólo un comercio internacional vinculado a una nueva división del trabajo podría producir un mejoramiento de la situación económica de todo el mundo y, especialmente, en los países en vías de desarrollo. El comercio podría, en realidad, permitir que estos países adquirieran los recursos indispensables para su desarrollo. Si no se introduce ninguna modificación en el actual sistema de relaciones económicas, a los

países en proceso de desarrollo no les quedará otra alternativa que ver disminuir todos los años la parte que les corresponde en el comercio mundial. De 1956 a 1960, la participación de estos países en las exportaciones mundiales bajó de 24,2% a 21,5% y la situación desfavorable de su relación de intercambio ha limitado constantemente su capacidad de importación. Sus importaciones han aumentado en menos de un 15%, en tanto que las de los países muy industrializados se han incrementado en un 24% y las de los países socialistas en un 57%.

17. Estas cifras demuestran la importancia del papel que el mercado socialista desempeña en la evolución del intercambio internacional. Los países socialistas han superado las dificultades resultantes de la devastación causada por la guerra, que fue bastante mayor que la que sufrieron los países occidentales, y han tomado el camino de un crecimiento económico, rápido e independiente. Su cooperación en el seno del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) ha contribuido visiblemente a acelerar este proceso. Este consejo no tiene carácter autárquico ni de monopolio. Los Estados socialistas no desean, de ninguna manera, restringir su comercio con el resto del mundo. Por el contrario, se proponen aumentar su intercambio con los países en vías de desarrollo. También están dispuestos a desarrollar sus relaciones comerciales con los países capitalistas grandemente desarrollados.

18. Polonia ha intensificado considerablemente su comercio con los países de Europa, Asia, Africa, América Latina y América del Norte, así como también con Australia. El hecho de que sea miembro asociado del AGAAC demuestra el deseo que le anima de extender sus relaciones comerciales con el resto del mundo. Algunos representantes han tratado de reducir la importancia del papel que los Estados socialistas desempeñan en el comercio mundial. Ahora bien, según el Anuario Estadístico, 1961<sup>2/</sup>, el valor de las importaciones de estos países en 1960 aumentó nueve veces en relación con el de 1938 y fue doce veces mayor en cuanto respecta a las importaciones procedentes de los países poco desarrollados. En cambio, en un lapso de más de veinte años, las importaciones efectuadas por los países capitalistas desarrollados sólo se han quintuplicado y las procedentes de los países poco desarrollados sólo se han triplicado. Todo esto prueba el dinamismo de los países socialistas.

19. La tendencia a concertar acuerdos económicos regionales se debe a la desintegración del anticuado sistema de la división internacional del trabajo. Ha aparecido ya un nuevo sistema de relaciones económicas, basado en la coexistencia de diferentes sistemas y de diferentes niveles de desarrollo económico. No se puede criticar el desarrollo de la cooperación y de la especialización regional si éstas tienden a reducir los costos y a incrementar el volumen de la producción, a aumentar las exportaciones, a fomentar el comercio internacional y a elevar el nivel de vida. Es, sin embargo, indispensable que la creación de asociaciones de carácter regional no vaya en perjuicio de los intereses de terceros países, ni sirva para poner en práctica objetivos políticos, ni obstaculice la cooperación pacífica internacional, ni dé lugar a retrasos en el crecimiento económico de otras naciones ni agrave

<sup>2/</sup> Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.XVII.1.

tampoco las condiciones que requiere su desarrollo, que ya son poco favorables.

20. Por ello, es imposible establecer un paralelo, como lo han hecho los representantes del Reino Unido y de Francia, entre la Comunidad Económica Europea y otras organizaciones regionales. No es posible, en realidad, vincular el proceso de integración de los países en vías de desarrollo a los acuerdos concertados entre Estados que disponen de grandes capitales y de una industria muy desarrollada. La Comunidad no se conforma a los principios que acaban de enunciarse, como lo prueban las acervas críticas de que ha sido objeto. A este respecto, la delegación de Polonia adhiere plenamente a las observaciones que han formulado los representantes de Ghana, Túnez, Nigeria, Tanganyika y también otras muchas delegaciones. La creación del Mercado Común Europeo ha estado estrechamente ligada a conceptos sobre los cuales se funda la alianza militar de los países occidentales y ha conservado esta característica. Dado el papel cada vez más importante que desempeña la República Federal de Alemania y la dominación que en ella ejerce el grupo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), es difícil aceptar las tranquilizadoras seguridades que sus defensores ofrecen. Las palabras no bastan para disipar las inquietudes. Los países que no han adoptado todavía ninguna posición con respecto a la Comunidad Económica Europea deberían tomar seriamente en consideración los sentimientos políticos en que se funda esa agrupación.

21. En 1960, la Comunidad Económica Europea recibió el 23% del total de las importaciones de productos alimenticios del mundo, cerca del 29% de las exportaciones mundiales de materias primas y más del 23% de la exportación total de combustibles. Según lo que se ha afirmado acerca de sus planes futuros, la Comunidad se propone limitar sus importaciones de materias primas a las cantidades que no se pueden producir en su territorio, lo que, en primer lugar, dará lugar a una restricción de las importaciones procedentes de la zona templada. Además, ciertos países se encontrarán en una situación privilegiada, en tanto que otros no podrán vender sus productos a los países miembros de la Comunidad debido a los altos aranceles aduaneros. Los primeros países estarán fuertemente ligados a las metrópolis del Mercado Común Europeo, lo que permite calificar a éste como un sistema de neocolonialismo. Es imposible negar la lógica de estas acusaciones, ya que, considerado el Mercado Común Europeo en otra forma, es un sistema en el que los productores de materias primas a bajo precio dependen de los abastecedores de productos industriales a un precio elevado, lo que impide toda posibilidad de desarrollo ulterior. Los demás países se encontrarán ante "la cortina de hierro" de los aranceles aduaneros. Es de todo punto evidente que tal sistema constituye una discriminación.

22. Tal discriminación, por lo demás, ha sido aplicada por ciertos países capitalistas a los países socialistas. Se trata de un verdadero embargo, semejante al que se suele aplicar a un país con el cual se está en guerra. Pero estos métodos no han dado los resultados previstos. No han podido detener el espectacular desarrollo de los países socialistas. Estos, en cambio, han procurado establecer relaciones comerciales provechosas entre los países capitalistas y los mercados socialistas. Conviene, al respecto,

recordar que en tiempos de paz es contrario al derecho internacional restringir la libertad de navegación como medio para ejercer presión o para impedir el acceso de barcos mercantes a los puertos extranjeros. En el siglo XIX, se reconoció el "derecho al comercio" y este principio de derecho internacional se ha venido aplicando cada vez más estrictamente a medida que se desarrollaba la cooperación internacional. La historia ha demostrado que todas las tentativas hechas por una gran Potencia o por un grupo de Estados económicamente poderosos con objeto de ejercer su dominio sobre un Estado o sobre un grupo de Estados, no ha producido, a la larga, los resultados deseados. En realidad, tales maniobras no han hecho otra cosa que envenenar la atmósfera internacional.

23. Aunque quizás esté justificado, en ciertos casos, crear grupos económicos entre diversos países, lo que importa es que la formación de estas agrupaciones no vaya en detrimento de otros países. En el caso de la Comunidad Económica Europea, grupo compuesto por Estados poderosos, las decisiones no deberían ser unilaterales ni presentarse al resto del mundo como un hecho consumado.

24. La tarea de crear condiciones propicias para el desarrollo rápido y uniforme del comercio internacional no es fácil. Esa tarea suscita dificultades de carácter político y ciertos grupos, que representan los intereses de los monopolios, se oponen a toda modificación del sistema actual de relaciones económicas. Desde hace mucho tiempo, la Unión Soviética y los Estados socialistas se han declarado partidarios de convocar una conferencia sobre el comercio internacional y el Consejo Económico y Social, en su 34º período de sesiones, aprobó la resolución 917 (XXXIV) a este respecto. Por otra parte, la Conferencia de El Cairo sobre los problemas del desarrollo económico ha llegado a importantes conclusiones. Además, se cuenta con la propuesta de la Unión Soviética sobre convocación de una conferencia económica internacional (A/C.2/L.645). Se dispone, pues, de los elementos necesarios para preparar y, en definitiva, para convocar a esta conferencia internacional que deberá llevarse a cabo sin tardanza y prepararse debidamente. Parece que, al respecto, no ha habido ninguna contradicción. En efecto, los órganos de las Naciones Unidas estudian desde hace varios años la cuestión del comercio internacional y el debate actual gira en torno a principios y soluciones que se han analizado desde hace mucho tiempo. La Comisión Preparatoria prevista en la resolución 917 (XXXIV) del Consejo Económico y Social debería poder cumplir su tarea con rapidez. La necesidad de prevenir ciertas decisiones, que colocarían a esta conferencia ante un hecho consumado y que sólo serían ventajosas para los países capitalistas grandemente desarrollados, obliga a que aquélla sea convocada a la mayor brevedad posible.

25. Los principales temas que deberían someterse a la consideración de la Conferencia internacional son los que se indican a continuación. En primer lugar, el único mercado común que la humanidad necesita es un mercado común mundial, abierto a todos los países, sin desigualdades ni discriminaciones. En segundo lugar, sólo con un mercado de ese tipo se podría evitar que se acentúen las actuales divisiones económicas y utilizar al máximo y en beneficio de todos las actuales posibilidades de progreso; en efecto, los países desarrollados y, aún más, los países que

están en vías de desarrollo, para no permanecer exclusivamente vinculados a un mercado extraordinariamente restringido, tienen necesidad de cambiar sus productos por los de los países socialistas, y estos últimos, por su parte, están animados del vivo deseo de comerciar con todos los países, sin distinciones en cuanto a regímenes políticos. En tercer lugar, es menester formular principios que permitan a los países insuficientemente desarrollados obtener en el ejercicio de su comercio ingresos que estén en armonía con sus necesidades: estos países deberían tener la seguridad de poder colocar libremente sus productos en los mercados con la esperanza de acrecentar y diversificar su producción mediante la transformación de su economía; deben también tener la seguridad de obtener utilidades más o menos proporcionales a los precios que habrán de pagar para importar bienes y servicios; el problema de la desigualdad en el intercambio es, por lo demás, demasiado conocido para seguir insistiendo en él. En cuarto lugar, conviene crear una organización internacional de comercio en la que se puedan examinar todos los problemas del intercambio internacional y todas las medidas que habría que adoptar para desarrollarlo al máximo. Esta organización debería además encargarse de planificar el desarrollo, ya que la necesidad de planificación a largo plazo en todas las esferas económicas ha sido ya reconocida no solamente por los Estados socialistas sino por todos los Estados, como lo demuestra la aprobación de la resolución 1708 (XVI) de la Asamblea General.

26. El establecimiento de relaciones económicas fundadas en los principios de la igualdad, de los beneficios mutuos y de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, fortalecería la confianza y la comprensión entre todos los pueblos. Por desgracia, los países occidentales no han comprendido hasta ahora las grandes ideas propugnadas desde hace muchos años por los países socialistas, a saber, que la guerra no es inevitable y que las naciones deben coexistir pacíficamente. No se trata de fórmulas complicadas ni de lemas de propaganda sino de principios que podrían tener un alcance enorme. Coexistir no significa vivir estancado ni vegetar en conjunto sino rivalizar con ardor para llevar una vida más rica y más feliz.

27. El hecho de insistir en la importancia del comercio no quiere decir que se menosprecie la de la asistencia. Ciertamente es que los países insuficientemente desarrollados deben, ante todo, asegurar su crecimiento mediante el aprovechamiento de las riquezas que poseen, pero la desigual distribución de la producción mundial hace que sea necesario suministrar asistencia internacional durante muchos años aún. Esta ayuda no debe proporcionarse con sujeción a vínculos o condiciones políticas de ninguna clase, pues debe responder exclusivamente a las necesidades económicas de los países beneficiarios y, por lo tanto, debe estar vinculada estrechamente con el principal elemento de su economía, a saber, la exportación de sus productos y la importación de bienes y servicios. En esta forma se establecerá una corriente de riquezas de los países cuyo producto nacional es elevado a aquellos en donde dicho producto es reducido y, con ello, se restablecerá en parte el equilibrio de la economía internacional. Los medios técnicos para llevar a cabo esta transferencia plantean, en realidad, muchos problemas, pero el más importante de ellos es determinar cuáles son los recursos que habrán de transferirse.

28. El informe del grupo de expertos consultores (E/3593/Rev.1), que la Comisión habrá de examinar dentro de poco con más detalle, ha demostrado que los recursos necesarios existen en la actualidad y que bastará prepararse sin mayor tardanza a vincular las posibilidades materiales que ofrece el desarme con el problema general de asistencia a los países insuficientemente desarrollados. Hasta ahora, para examinar los programas de inversión en estos países no se ha partido del punto de vista lógico de sus necesidades sino únicamente del punto de vista de sus limitadas posibilidades financieras o de los riesgos que tal operación entraña para los países e instituciones capitalistas. Se ignoran las necesidades reales que en el curso de los próximos años habrán de experimentar los países insuficientemente desarrollados. Por ello, la determinación de las necesidades de inversión en estos países, propuesta por la delegación de la Unión Soviética, es singularmente útil. Tal estudio demostrará sin duda que la tasa de 5% anual prevista para el crecimiento del ingreso nacional de los países insuficientemente desarrollados es demasiado reducida, tanto en lo que respecta a las exigencias reales como en relación con las enormes posibilidades que ofrecería el desarme general y completo.

29. Las importantes decisiones que la Asamblea General está llamada a adoptar en el curso del decimoséptimo período de sesiones coinciden con la proclamación del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Para que el hecho de haber proclamado este Decenio no se limite sólo a un gesto de propaganda, hace falta procurar que se centralicen las actividades de las diversas organizaciones siguiendo un orden de prioridad bien definido si se quiere evitar la dispersión de esfuerzos y la rutina. Al formular las instrucciones que habrán de darse a la próxima Conferencia sobre Comercio y Desarrollo se podrán ordenar mejor las múltiples tareas que hay que realizar. Para adoptar tales decisiones, la Segunda Comisión no deberá, en ningún momento, perder de vista los cuatro hechos siguientes: la división actual del mundo está agravándose y perjudica ante todo a los países insuficientemente desarrollados; el desarrollo del mundo no depende exclusivamente de la expansión de los países capitalistas sino de la cooperación de los tres grupos actuales de Estados, a saber, los países capitalistas desarrollados, los países socialistas y los países en vías de desarrollo; las medidas que se adopten bajo los auspicios de las Naciones Unidas deberán tender a modificar el factor más importante, es decir, el comercio; todos los organismos de las Naciones Unidas y especialmente las comisiones económicas regionales deberán reconsiderar su verdadero papel en función de las relaciones económicas internacionales. Si los trabajos que realice la Comisión en el actual período de sesiones se fundan sobre estos principios, podrán constituir el punto de partida de una era de cooperación económica internacional, gracias a la cual podrá mejorar la suerte de toda la humanidad.

30. El Sr. AGOLLI (Albania) manifiesta que en 1961 la inestabilidad económica ha persistido en diversos países. Por ejemplo, la reanudación de la actividad económica en los principales países capitalistas no ha seguido el ritmo previsto y la industria sólo ha aumentado 3%, en comparación con 13% en los países socialistas. La producción de armamentos, como consecuencia de la política imperialista partidaria de la guerra, supone enormes gastos militares (51.200 millones de dólares en los Estados Unidos durante el



ejercicio 1961-1962) y agrava, día por día, la situación económica de los países capitalistas. Como resultado inmediato, esta política ha provocado la inflación, la elevación de precios de los productos de gran consumo, la elevación del costo de la vida y, con ello, la reducción del poder de compra de la población. Además, en cuanto respecta a la balanza de pagos, la posición de los países capitalistas muy desarrollados se ha visto agravada por las cuantiosas sumas que éstos destinan a mantener y equipar centenares de bases militares en los territorios extranjeros que rodean a los países socialistas. Por otra parte, el mercado interno de los países capitalistas no puede absorber los excedentes de producción, lo que hace que la competencia comercial se intensifique en el exterior. Según el semanario *Perspectives économiques*, del 3 de enero de 1962, "la exportación es la condición primordial de la solvencia económica, financiera, monetaria, social y política de todos los países occidentales". El advenimiento de agrupaciones económicas cerradas, como la Comunidad Económica Europea, y las rivalidades que separan a esos países son un reflejo de las profundas contradicciones del sistema capitalista y no constituyen sino un nuevo aspecto de la eterna lucha de los monopolios para asegurar sus ventas.

31. La situación es totalmente diferente en los países socialistas, que desconocen las crisis, las fluctuaciones y el desempleo y no cesan de lograr nuevos progresos. La producción industrial, que se ha convertido casi en la principal fuente de sus ingresos, ha aumentado a un ritmo cada vez más rápido: la parte que le corresponde en la producción mundial ha pasado de 27% en 1955 a 37% en 1961 y habrá de rebasar el 50% en 1965. La República Popular de Albania, que hasta hace muy poco tiempo era considerada como uno de los países más atrasados de Europa, ha logrado progresos muy notables gracias a su sistema político y social. En 1965, cuando termine la ejecución de su tercer plan quinquenal, la parte que en la economía corresponderá a la industria superará incluso a la de la agricultura. En 1955, la producción de artículos industriales de Albania fue 25,7 veces mayor que la de 1938; sólo la ciudad de Tirana produce hoy cinco veces más de lo que producía todo el país antes de la guerra. De 1960 a 1965, la producción industrial, de la cual una parte superior a la mitad corresponderá a bienes de capital, adelantará a un ritmo medio de 8,7% por año; y el monto de las inversiones de carácter público equivaldrá al total de las sumas invertidas durante los últimos diez años. Se han obtenido ya resultados apreciables en las actividades de prospección y explotación de minerales de cobre, cromo y níquel y de la hulla y el petróleo. Simultáneamente, la agricultura se está modernizando desde que se puso en práctica la reforma agraria inmediatamente después de la liberación, reforma en virtud de la cual se han adjudicado las tierras a los campesinos, comprometiéndose al propio tiempo el Estado a proporcionarles semillas y a concederles los créditos necesarios. La superficie de las tierras cultivables ha pasado de 9% a 15%, gracias a la bonificación de terrenos incultos, al avenamiento de pantanos y a la tala de bosques. Además, sigue adelante la mecanización de los cultivos y el número de tractores ha pasado de cerca de 30 en 1938 a 4.950 en 1961. Por último, la colectivización de la agricultura, llevada a efecto en 1959, ha constituido un paso importante tanto en el aspecto económico como en el plano político y social. La ejecución del plan en 1961

hizo que se elevara el nivel de vida material y cultural de la población, como lo demuestra el aumento del 5% en las ventas de productos al por menor. Además, en octubre de 1961 se logró una nueva baja de precios de los productos de gran consumo.

32. En el plano internacional han ocurrido importantes transformaciones durante los últimos años, a raíz de que muchos pueblos que habían estado sujetos al régimen imperialista y colonial lograron independizarse. Al sentar las bases de una sana economía nacional, estos países podrán disfrutar de un brillante porvenir. Sin embargo, su desarrollo está vinculado a la explotación de sus recursos naturales, a la industrialización, a la modernización de su agricultura y a la elevación del nivel material y cultural de su población. También les será necesario exportar sus materias primas: la estabilización de los mercados internacionales y la eliminación de las fluctuaciones de los precios de sus productos de exportación contribuirán seguramente a su desarrollo, así como la supresión de políticas proteccionistas y discriminatorias. Por desgracia, tales países tropiezan aún con muchos obstáculos que les oponen los países capitalistas. En el curso del año anterior los precios de las materias primas siguieron bajando en tanto que los artículos industriales que dichos países están obligados a importar continuaron su curva ascendente, tendencias que constituyen la base del desequilibrio actual entre la oferta y la demanda de muchos de los productos primarios. A pesar de todas las resoluciones adoptadas por la Asamblea General en relación con el comercio internacional, los países capitalistas siguen oponiéndose a la adopción de soluciones justas porque, con objeto de conservar los privilegios de que disfrutaban, tienen interés en que la estructura actual de los países insuficientemente desarrollados no se modifique en absoluto. Es necesario que se reconozca a estos países — cuyo ingreso por habitante no es hoy ni la vigésima parte del que perciben los países capitalistas — el derecho a explotar por sí mismos sus propias riquezas y a recibir una asistencia que no esté sujeta a ninguna condición política, militar ni económica.

33. El ejemplo de Cuba — que ha implantado reformas que favorecen la expansión de su economía a pesar del bloqueo económico, las provocaciones y la intervención de los imperialistas norteamericanos — da testimonio del éxito que puede obtener un país que logra levantar su industria. Un país que sea dueño de su destino puede destruir todas las maquinaciones que se urdan contra él. Al gozar de las simpatías de todos los pueblos amantes de la paz, dicho país es invencible. El Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no provocará sino desilusiones si la ayuda que se proporcione a los países insuficientemente desarrollados va a constituir únicamente el punto de partida de nuevas penetraciones de las Potencias capitalistas en esos países. El Secretario del Tesoro de los Estados Unidos de América reconoció ante el Senado, el 5 de junio de 1961, que el programa de ayuda a los países extranjeros constituía una de las bases de la seguridad y del bienestar de los Estados Unidos. Por su parte, el Presidente Kennedy, en el mensaje que presentó al Congreso en marzo de 1962, subrayó el hecho de que dicho programa era de importancia vital para los intereses de los Estados Unidos e insistió en que la ayuda se concediese únicamente a los gobiernos que habrían de utilizarla con el fin de contrarrestar las transformaciones sociales en sus países y para luchar contra el comunismo. Esta

pretendida ayuda económica no responde, pues, a las necesidades de los países insuficientemente desarrollados, puesto que el único medio de asegurar el crecimiento económico de éstos será poner fin al pillaje sistemático que realizan los monopolios extranjeros y abolir las discriminaciones de carácter comercial.

34. Albania es partidaria del desarrollo del intercambio a base de igualdad y de ventajas mutuas, ya que el comercio debe constituir un medio de acerca-

miento entre los pueblos. Desea, pues, que se convoque una conferencia internacional sobre los problemas del comercio y apruebe la fecha el programa que ha propuesto al respecto la delegación de la Unión Soviética en su proyecto de resolución (A/C.2/L.645). Albania apoya, en realidad, todas las medidas que tiendan a reforzar la cooperación económica internacional y, en consecuencia, la paz.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.